

ROBERTO LEAL CUANDO LOS MUÑECOS DE LA TELE TENÍAN UN SEÑOR DENTRO

PRÓLOGO DE
DANI ROVIRA

De las
coderas a
las casetes:
los 80 sí que
molaban



Cuando los muñecos de la tele tenían un señor dentro

**De las coderas a las casetes:
los 80 sí que molaban**

Roberto Leal

Prólogo de Dani Rovira

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Roberto Leal, 2014, por el texto y las ilustraciones

© Dani Rovira, 2014, por el prólogo

© Editorial Planeta, S. A., 2014

Ediciones Temas de Hoy, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.temasdehoy.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2014

ISBN: 978-84-9998-432-2

Depósito legal: B. 20.156-2014

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

Printed in Spain-Impreso en España

ÍNDICE

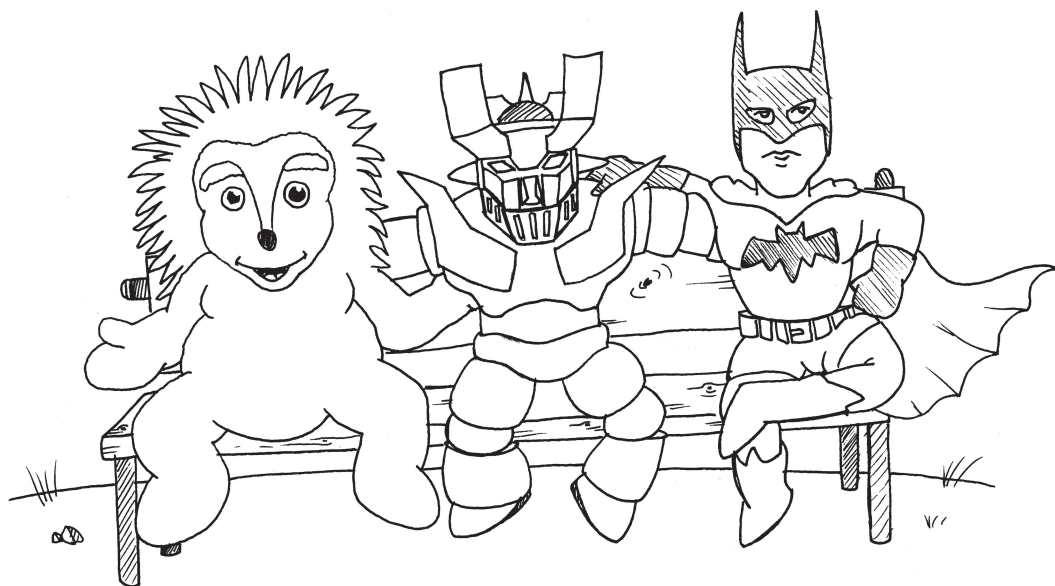
PRÓLOGO	13
1. AFORTUNADOS NOSOTROS QUE CRECIMOS EN LOS 80.....	17
Aquellos maravillosos años	19
Ya no eres el único, un nuevo extraterrestre llega a casa: tu hermana.....	21
Si tú me dices ven, voy y te meto	22
¡Venga, al cole! ¡Y no sueltes la mano de tu hermana!	24
Los niños de antes éramos de goma	26
¿Estará bien? ¿Seguro que tiene los ojos cerrados porque está dormido?.....	28
El crimen del mes de mayo: mi primera comunión...	30
¿Me habéis peinado o me habéis puesto una escayola en la cabeza?.....	32
Los regalos de comunión: muy malos debimos ser en otra vida	33
Un cumpleaños en una hamburguesería no es un cumpleaños	36
2. YO GANÉ ROLAND GARROS CON UNA ATARI.....	39
Cuando jugar con rayas no era peligroso	41
Mario Bros, el gran desatascador	42

Los videojuegos de antes: la belleza está en el exterior ...	44
Mis sobrinos y la tecnología: la <i>tablet</i> , el móvil y la NASA.....	46
Esto ya nos lo dejó caer el Inspector Gadget	49
Mi madre ya no es nadie sin el wasap	50
Mi padre tiene Facebook y yo no	53
Yo vivo para contarlo en Twitter e Instagram	55
En los 80, las redes sociales eran las vecinas del barrio dándole a la lengua.....	59
3. NO ES QUE NO TENGA INTERNET, ES QUE NO SÉ LO QUE ES	61
Cuando a Internet se le llamaba «Intenné».....	63
El Messenger: el WhatsApp de la prehistoria.....	64
Mamá, cómprame un Spectrum. Lo necesito para estudiar.....	66
El Google de antes eran las madres.....	67
4. NUESTRO COLE SÍ QUE MOLABA	69
Mamá, ¿qué?, ¿voy al cole o de maniobras?	71
La vuelta al cole: aquella bonita sensación agrídulce	73
Los maestros de los 80 y sus coscorriones educativos	81
Las niñas que me gustaban jugaban al elástico	83
5. LA TELE QUE NOS PARIÓ.....	91
Peppa Pig: mis sobrinos hablan con un cerdo que tiene la boca a un lado	93
Heidi también ladeaba la boca y no era tan cafre	95
Hasta que no comas, aquí no se ven dibujitos.....	96
El Amo del calabozo nos dio poderes a todos	96
<i>Los diminutos</i> : todos pensamos que en nuestra casa también había.....	98
<i>David el gnomo</i> : ¿7 veces más fuerte que yo?	99
<i>Mazinger Z</i> : ¡puños fuera, pero que sean de vuelta! ...	101
<i>Los Fraguael</i> : ¿no había manera de pasarle un peine a esta gente?	102

<i>Oliver y Benji</i> : una infancia complicada	103
Cuando los muñecos de la tele tenían un señor dentro...	106
¿En la familia Disney no tenían problemas?	108
Los superhéroes: esos señores que iban por la calle en pijama	110
Se coge antes a un anuncio de los 80 que a un cojo ..	116
Los anuncios de detergentes: más blanco no se puede. Ni siquiera Iniesta	120
¿La gente guapa que sale en los anuncios de ahora existe?.....	123
Ya no se hacen películas como las de antes	125
E. T., aquel bicho cabezón al que le hervía un dedo ...	126
<i>Dirty Dancing</i> , o cómo arruinar tu boda imitando el bailecito	127
Tengo amigos que se lavan menos que el Gremlin bueno	128
Los Goonies nunca dicen muerto	130
<i>Star Wars</i> : si tú eres mi padre, ¿yo a quién he salido?	132
6. PARA ARTISTAS, ARTISTAS, LOS DE ANTES	135
Mi madre es una <i>belieber</i> de Raphael	137
Justin Bieber no es más que Joselito	139
Oigo voces por todos lados: son los Cantajuegos	141
Ir vestido de granjero con 30 años ayuda	143
Gracias por venir	144
Las canciones infantiles esconden un mensaje oculto	145
7. NO ES QUE LO HAYA ATROPELLADO UN COCHE, ES QUE VA A LA MODA	149
Hablar en mis tiempos molaba <i>cantidubi</i>	151
Las coderas de antes no eran <i>vintage</i> , eran necesarias	154
Mi novia quiere que sea moderno	157
Al moderno le gusta que se lo noten	158
La barba de 3 días, la nueva cirugía estética del tieso	160
El <i>tuning</i> lo inventaron nuestros padres.....	162

Tener una palanca de cambios con estrellitas de mar dentro sí que era <i>tuning</i>	165
La marca España no es un invento de ahora	167
<i>Halloween</i> : un hombre lobo enano acaba de llamar a tu puerta	178
8. CUANDO EL AMOR LLEGA ASÍ, DE ESTA MANERA	181
Antes el amor era otra cosa	183
Qué blanditos nos poníamos los 14 de febrero	186
Regala <i>horterismo</i> , regala amor	187
El día que murió el conejo de la suerte	192
9. YES, OF COURSE, SORRY?	195
Yo aprendí inglés con un gorila verde	197
<i>My English</i> es nivel «middle»	198
El inglés antes no hacía falta	199
Los niños hablan raro y no es el acento	200
10. EN MIS TIEMPOS ESTO NO PASABA	203
Ahora al correr se le llama <i>running</i> , que mola más y cansa lo mismo	205
Le he pedido un gin tonic, no una pecera	210
Hoy un bar sin carta de gin tonics es una tasca	212
Dieta milagrosa era ir a trabajar al campo con un cacho de pan	214
Hay una dieta que te quiero decir	217
A Jane Fonda no le gustaba «la pringá»	218
Las mudanzas, el aquelarre de las nuevas parejas	218
Cuando yo era chico solo existían los pastores alemanes	222
Un perro que lo confunden con una ardilla no es un perro	224
Cuanto más conozco a las personas, ¿más quiero a mi perro?	226
AGRADECIMIENTOS	229

Afortunados nosotros que crecimos en los 80



AQUELLOS MARAVILLOSOS AÑOS

*I*mportante. Antes de comenzar a leer esto: Abre YouTube. Busca Joe Cocker. Pincha en la primera canción que te sale: «*With a little help from my friends*». Dale al play. Llorra.

Recuerdo aquellos maravillosos años. Aquellos días en los que cuando uno quería quedar con sus amigos, se acercaba a la puerta de su casa y lo llamaba a voces. No había móvil, no existían los SMS, el wasap, el teléfono de casa solo era para cosas importantes ¿pero qué importaba? Después de cuatro ¡Antonioooooo! tu colega asomaba la cabeza por la ventana y, con un simple ¡ya voy, joe!, en dos minutos estaba en la calle.

Recuerdo aquellas mañanas acompañando a mi madre a la panadería. Ella compraba el pan del día y a ti se te iban los ojos detrás de los tres pastelitos de colores del momento: el bony (chocolate por fuera y mermelada de fresa), el tigrétón (cubierto de chocolate y relleno de nata) y, por supuesto, la pantera rosa (relleno de nata y recubierto de algo rosa que la NASA todavía no ha descubierto qué es). Pastelitos que tenían hasta su propia canción, sus propios chistes.

—Quillo, me han dicho que tu padre es un proscrito...

—¡Y el tuyo un tigrétón!*

*Que se haya perdido este chiste tampoco es traumático.

Ya no es lo mismo. Hoy siguen existiendo, pero disfrazados. Respeto que haya evolucionado el envoltorio, que se hayan estilizado las letras, pero por lo que no paso es por que

nos hayamos tenido que enterar ahora de que Bony era un gorila. No. Ya no son aquellas *delicatessen* de antaño como lo fueron también los phoskitos, ¡qué pastelito! Seguro que tú también te comías el «filito» de afuera rodeándolo, hasta dejar la parte de dentro, que era lo que más chocolate tenía.

Si tenías la suerte de que tu madre te comprase uno de estos pastelitos, ese día eras el rey del mambo. En el recreo todas las niñas te agasajaban, te clavaban sus miradas masculinando entre ellas: «ese tío mola, chicas». Fue así como conseguí que «dientes de papel de plata» me plantase un beso en la mejilla. Le llamábamos «dientes de papel de plata» porque tenía *brackets* y daba la sensación de que se había comido el bocata sin haberle quitado el envoltorio.

Recuerdo haber «traficado» con cromos en el recreo a la voz de «tengui» o «falti», recuerdo haberme sentido un dios usando frases rimadas en momentos de tensión con otros compañeros de clase: «rebota, rebota y en tu culo explota». Recuerdo haber pedido un walkman a los Reyes Magos y que me trajeran un juego de la oca sospechosamente parecido al del año anterior.

Recuerdo que me reía cuando mis padres me cogían de la mano y señalando una nueva urbanización del pueblo me decían: «Mira, hijo, antes *to* esto era campo». Ahora soy yo el que lo hace con mis sobrinos, pero en lugar de «*to* esto era campo», me paro delante del banco de un parque y, señalando a los chavales que comen pipas de calabaza, les digo: «Mirad, niños, *to* esta gente antes trabajaba».

Me gusta pasear con ellos y, aunque son pequeños, ya me he encargado de que añoren también los años 80 de su tito. Me hacen preguntas del tipo: qué es un casiotone; por qué la abuela me ponía coderas y rodilleras en la ropa siempre, aunque no estuviera rota; y por qué ella tenía los hombros tan altos en las fotos de joven y tan bajitos ahora. Se extrañan al ver álbumes antiguos de nuestras excursiones a la playa en

las que todos querían salir en la foto. No entienden que un retrato entonces era un acontecimiento y una instantánea no era tan instantánea. Me preguntan con cariño por qué Espinete, el erizo rosa, era más alto que Julián, el dueño del kiosco que vendía las caretas en Barrio Sésamo. ¿Es verdad que dentro del erizo y de don Pimpón había un señor vivo? Me ponen en un brete cuando me hacen dudar de si el más joven de los tres mosqueteros se llamaba D'Artagnan (Dartañán) o D'Artacán (Dartacán, Dartacán).

Como cualquier niño de su edad, son muy preguntones. Por eso escribo este libro. Para que algún día, si quieren, tengan la oportunidad de echarle un vistazo y responder a todas sus preguntas... Bueno, a todas menos a una: ¿Qué ingredientes lleva la cobertura de un pantera rosa? Todo un misterio que, al igual que los 80, quedará para siempre en nuestra memoria.

YA NO ERES EL ÚNICO, UN NUEVO EXTRATERRESTRE LLEGA A CASA: TU HERMANA

«¿Y tú, hijo? ¿Quieres un hermanito o no?» Recuerdo aquella frase martilleando mi cabeza como si fuera ayer. Apenas había cumplido los 4 años y mis padres me preguntaban si, dentro de mis grandes planes de niño, estaba el de compartir mi pequeño gran reino. Los niños pequeños no tenemos conciencia, el uso de razón nos llega más tarde (en algunos casos nunca), por lo que no estamos preparados para responder a este tipo de preguntas del Trivial de los adultos. «¿Quieres o no, hijo? Así podrás jugar con él, podréis ir al colegio juntos, ¿te hace ilusión?» No tengo demasiado claro qué contesté, pero lo que sí sé es que 7 meses después, un objeto volante no identificado aterrizaba en el portal de mi piso y de él bajó un extraterrestre en forma de

hermana. Sí, habéis leído bien, 7 meses después, es decir, que cuando me lo preguntaron ya llevaban dos meses con el encargo hecho. ¿Y si les llego a decir que no? ¿Tendría una garantía tan buena como la del coche que anuncia Nadal para devolverlo?

Mi hermana entró en casa y la verdad es que yo no sufrí los típicos celos de hermano que se suelen dar a estas edades. Si acaso, me dediqué a darle pellizcos en la espalda cuando mis padres no me veían o me empeñaba en querer cogerla en brazos para apretarla fuerte y que se pusiera morada. También recuerdo que hacía el tonto en medio del comedor mientras le daban el biberón para que me mirasen un rato, que quería que mi madre también me subiera en el carrito, aunque solo cupiese mi hermana, y que se me antojaban las mismas papillas de frutas que preparaban para ella, pero celos, lo que se dice celos, para nada.

Nadie me habló de la letra pequeña. La busqué entre sus pañales, sus gasas, sus patucos, pero no encontré ningún manual de instrucciones de «cómo sobrevivir a una invasión extraterrestre». Esto es importante porque un hermano lo va a ser para toda la vida, no conozco a nadie que tenga un exhermano, aunque es verdad que las Azúcar Moreno estuvieron cerca durante algún tiempo.

SI TÚ ME DICES VEN, VOY Y TE METO

Si hay algo que a todos se nos ha quedado grabado en la memoria de nuestra infancia compartida con algún hermano son las peleas. Qué bonito era pelearse con él o con ella. Daba igual la razón, la cosa era pegarse. Un buen tirón de pelos en su momento, un punterazo en la tibia con unos «tenis» de la marca Paredes, un buen bocado en el hombro «a lo Luis Suárez», en fin, cosas de niños sin maldad que se ha-

rán perpetuos en el recuerdo, sobre todo la marca del bocado. Si Eva llega a haber sido hermana de Adán, en vez de «nacer» de su costilla, seguro que en el calmo Paraíso se habrían dado de hostias por la manzana, por ponerle un mote a la serpiente o a la hora de elegir la hoja de parra para taparse sus intimidades. Ahí no habría un Dios que pusiera orden. Mirad cómo acabaron Caín y Abel, a la Biblia me remito.

Tener un hermano mola, pero todavía mola mucho más si eres tú el hermano mayor. En mi caso es así. Ser el mayor es convertirte de pronto en una especie de avanzadilla de guerra, en un Viriato doméstico, que ya sabe que los primeros «coscorriones» que caigan en casa te los vas a llevar tú, así que toca aprender rápido. Una vez curtido en mil batallas, te elevas al rango de capitán e inmediatamente tu hermano pequeño pasa a ser la infantería. Ahora eres tú el mando, nunca mejor dicho. Tú mandas, tu hermano obedece:

—¿A que no eres capaz de cogerle a mamá la cartera y quitarle cinco duros para comprar cromos?

—Vale.

—¿Por qué no le dices a papá que nos dé veinte duros para un frigo pie?

—Vale.

Evidentemente, el soldado accedía a la encomienda si no quería comerse una tarde en el calabozo o, en su defecto, encerrado solo en su cuarto, que por aquellas edades era peor:

—Mira ese niño, está bizco perdido. ¡Dile que ve menos que Fernando Trueba en la casa de los espejos!

—¿Quién es Fernando Trueba?

—No sé, lo escuché el otro día en *No te rías, que es peor*. Tú díselo o te meto.

—Vale.

¡Qué bonito es ser el hermano mayor! Porque solo los que lo hemos sido sabemos cómo huele un libro a nuevo. Solo nosotros sabemos lo que es empezar un tema y ser los primeros en subrayarlo y hacer dibujitos obscenos a pie de página. Solo los que nacimos antes que nuestros hermanos teníamos todas las puntas de los colores Alpino bien afiladas y a la misma altura que el resto de las pinturas de madera. Por cierto, ¿alguien sabe para qué servía el color blanco de la caja de Alpino? ¿El folio no es blanco ya? Si desde pequeños nos enseñaban a despilfarrar... ¡Así nos ha ido!

El hermano pequeño no estrena nada. Hay años que no te ponen nuevos ni unos tristes calcetines del H&M en Domingo de Ramos (que «al que no estrena algo se le caen las manos»). Todavía tienen suerte los hermanos de distinto sexo, porque heredar la ropa interior ya sería feo (aunque se han dado casos).

¡VENGA, AL COLE! ¡Y NO SUELTES LA MANO DE TU HERMANA!

Cuentan las Sagradas Escrituras que Jesús sufrió lo indecible camino del monte Calvario o Gólgota, a las afueras de Jerusalén. Yo no digo que no, pero si hubiese ido hasta allí de la mano de su hermana más pequeña, os aseguro que estaríamos hablando también de una buena cruz a cuestras.

¿A vosotros también os «invitaba» vuestra madre a ir de la mano de vuestro hermano o hermana? Aquí da igual si eres el mayor o el más pequeño porque ambos sufren lo suyo, cada uno a su manera, en ese corto trayecto de tu casa a la escuela.

Si eres el mayor, te da vergüenza. Así es. Igual que ocurre cuando te empiezan a salir granos y nuez y de pronto tus padres te plantan un beso en la cara delante de tus primos

quinceañeros. ¡Eso no se hace! Pues con la hermana pasa lo mismo. Si ya no tienes suficiente con aceptar que ese pequeño extraterrestre es de tu sangre, encima te hacen llevarla de la mano a sabiendas de que, si es chica, tus amigos te soltarán algún «oye, pues tu hermana no está mal, tío. Dile que la espero para cuando cumpla unos añitos más. ¿Qué pasa, que no te gusto de *cuñao*?».

Me atrevería a decir que NO hay un tío en este mundo al que, de entrada, le haga gracia tener a un amigo como cuñado. A todos los que tenemos hermana nos han soltado algo así alguna vez y, mira por dónde, todavía no termino de encontrarle el punto a esto. Los amigos son amigos y los cuñados son seres extraños que, entre otras cosas, saben quién mató a JFK o le montan a tu madre un mueble de IKEA antes de que tú hayas atinado a abrir la caja. No deben mezclarse.

Si eres el pequeño, cuando vas camino del colegio, la cosa cambia. Tu hermano te aprieta la mano a mala idea hasta que tus dedos acaban como la pezuña de un poni. Te lleva a tiro y es poco probable que te dirija la palabra en todo el trayecto. Quiere cumplir su cometido lo más rápido posible y su lástima es que no puedas tragar el suficiente helio como para llevarte en volandas y atado a una cuerda, como a un globo de feria de la Hello Kitty.

Tú, inocente hermano menor, vas orgulloso de su mano pensando que te haces mayor porque ya no es mamá quien te acerca a la escuela. Eres feliz en tu candidez, sin darte cuenta de que estás a punto de pagar uno de los peores peajes de la infancia. Tener que oír de boca de los profesores frases tan hirientes como esta: «¿Así que tú eres la hermana de Leal? ¡Él siempre ha sido muy buen alumno, a ver si usted también lo es!».

Así de entrada, ahí lo tienes. Caluroso mensaje de bienvenida. ¡Primer día y ya entras en el cole con más presión que

la Roja para el Mundial de 2018! Es verdad que todos los hermanos pequeños han tenido que pasar por esto, al igual que cuando uno coge el coche por Cataluña, son muchos los peajes que se tienen que pagar.

Ahora, 30 años después de haber avistado aquel *ovni* en mi portal, os confieso algo que estoy seguro de que los que tenéis hermanos entenderéis y que, por mucho que pase el tiempo, siempre será así. No cambio por nada del mundo saber que de pequeño, en cada cumpleaños, siempre acabaría apagando mis velas porque las soplabo abrazado a mi hermana. Benditos extraterrestres que vienen un buen día a invadir nuestras vidas.

LOS NIÑOS DE ANTES ÉRAMOS DE GOMA

Mi madre siempre me ha dicho que, el día en que nací, me escurrí entre las manos del médico y caí de cabeza contra el suelo. Sí, esta es su forma amable de justificar mi personalidad. Lo curioso es que cuando le sigo la broma y le pregunto si en ese momento lloré, me dice que los niños de antes éramos de «goma», que no lloré ni cuando el médico me pisó. Y ahí lleva razón.

¿Quién de pequeño no se ha pelado las rodillas o los codos (en mi tierra se dice «sollado») al caerse de la bicicleta, el monopatín o jugando al «pilla pilla» (en mi tierra se llama el «tú la llevas»). No se moría nadie por que te «echaras la rodilla abajo» y llegases a casa como si te hubieras pegado con un espartano. Tu bendita madre te cogía y te decía:

—¡Cualquier día te vas a matar! A ver, trae esa rodilla, que te voy a poner un poquito de alcohol.

—¡No, mamá, alcohol no, que escuece!

—¡Claro que escuece, pero eso es que se te está curando!